



¡¡¡

Órgano de la 68 Brigada mixta

7.ª División

Año I

Madrid, 8 de marzo de 1937

Núm. 3

LUCHAD SIN DESCANSO

¡Qué trabajo nos cuesta escribir este artículo, por las muchas cosas que tenemos que deciros y por lo dolorosas que son! Pero nosotros, los proletarios, siempre somos nobles y francos, y lo que tenemos que decir lo decimos, por muy doloroso que sea, aunque sea a nuestros mejores amigos y compañeros, pues ya que siempre estamos hablando de disciplina, tenemos que demostrarla.

El Gobierno de Largo Caballero es el Gobierno de la victoria. Bonita consigna. Pues bien: en él están todas nuestras esperanzas, a él lo elevamos al cargo que tiene porque es el sentir de toda la clase trabajadora, y a él y a todo su Gobierno tenemos que obedecer ciegamente, y cuando diga el Estado Mayor, por mediación suya, que no sale nadie de Madrid, le obedeceremos y nos callaremos, porque tenemos fe ciega en él nosotros y el mundo intelectual. Pero no podemos empezar a plantear a los Comisarios y al Mando que tenemos que salir a nuestros pueblos a ver a la familia, porque hace tres o cuatro meses que estamos sin ver a la madre, hermanos y demás seres queridos, o, simplemente, que queréis descansar.

Y nosotros os decimos: Cuando estabais en Africa y os tirabais un año o dos sin ver a la familia y sin descansar, ¿qué decíais?, ¿qué defendíais?, ¿por qué luchabais? Esto es lo que tenéis que pensar y recapacitar. Y pensándolo bien, veréis que no tenéis razón y que tenéis la obligación de no pensar en esto hasta que hayamos echado a los fascistas muy lejos de aquí. Por lo menos hasta que quitemos de en medio este asedio a Madrid y evacuemos a toda la población civil, que es una de las mayores preocupaciones nuestras. Vosotros, por el contrario, creo que debéis de estar tranquilos. A vuestras familias no les faltará nada; que vosotros lucháis por ellas como héroes, y al mismo tiempo les mandáis unas pesetas, pues luchando como hasta aquí lo venís haciendo, tendréis a la familia bien tranquila, por estar defendiéndola de las hordas facciosas y de la miseria en que nos tenían sumidos unos cuantos señoritos sin ley y sin escrúpulos que sólo defendían su dinero y sus privilegios rancios.

Y a vosotros nada nos queda ya que deciros. Si acaso, unas palabras: que nada os falta ni os faltará mientras estéis luchando como hasta aquí y mientras os representen unos hombres como los del Frente popular y el Gobierno Largo Caballero.

VISADO POR LA CENSURA

NUESTRA GRAN AMBICIÓN

En el curso de esta guerra, que comenzó por quienes quisieron perpetuar nuestra esclavitud y ha de terminar dando la liberación a la clase trabajadora, sentimos reaccionar en muchos casos ambiciones que no por legítimas son menos susceptibles de desviar en cada uno el gran sentimiento que a todos nos es común.

En estas líneas, que pretenden ser una autocrítica, no puede quedar excluido ningún combatiente, ya que todos, por haber vivido bajo la férula del capitalismo, sentimos, a pesar nuestro casi siempre, que nos sigue como la sombra al cuerpo la preocupación del porvenir, aun en los momentos en que la lucha nos evidencia que esa pesadilla acabará en el momento en que esta epopeya tenga fin con la victoria del proletariado.

Es cierto que en nuestra imaginación predomina latente la idea que guía e informa nuestros actos. Ningún camarada de los que a diario sienten sobre sí la responsabilidad de su deber podría, aunque quisiera, sustraerse a esos gestos heroicos que tanto respeto han logrado imponer al enemigo. Pero acaso es prematuro exigir a esa generosidad otras renunciaciones futuras que aquellas que inexorablemente han de poner fin a la explotación del hombre por el hombre.

Confieso que no puedo excluirme de estos casos, entendiendo que para ser leales a la causa que defendemos hemos de empezar siéndolo con nosotros mismos. Es la única manera de corregir a tiempo las posibles desviaciones de conducta.

Estamos forjando una sociedad sin clases, y hemos de comenzar a crear un nuevo modo de ver los problemas, empezando por crear también, dentro de nosotros mismos, nuevos conceptos de la vida en general, teniendo muy presente que en acatar con entusiasmo el mandato de los camaradas a quienes elegimos por rectores nuestros, en cualquier orden de cosas, está el secreto de ese bienestar que perseguimos a costa de tanta sangre.

La igualdad económica, base de tantas otras igualdades, dará la clave de una justicia cuyos alcances sólo saben calcular los camaradas cuya vida es una estela de continuas persecuciones, de sufrimientos indescriptibles, cuyo exponente más fiel es la frase marxista erigida en lema universal: «La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos.»

Gabino SECO

Quien va a la retaguardia no debe contaminarse de su indisciplina, sino que ha de ser ésta la contaminada de nuestra férrea disciplina del frente, y, mejor, imponérsela en uso del perfecto derecho de combatiente.

ENLACES

Eran unos niños por la edad; pero desde los primeros momentos, desde que los criminales fascistas se sublevaron, desoyendo lo que sus familiares les dijeran varias veces, se lanzaron a la lucha.

Ellos la conocían de Sigüenza, de Talavera, del Guadarrama... Y en estos sitios, cuando hubo algún puesto de peligro, se disputaban el honor de ser ellos quienes lo ocuparan. En el ataque eran siempre los primeros. En las retiradas siempre, también, se resistían a abandonar sus puestos.

Hemos dicho que eran unos niños por la edad; pero eran todo unos hombres revolucionarios por sus hechos. Con su muerte pierde la Juventud Socialista Unificada, a la que pertenecían, tres de sus mejores militantes, y el Ejército del pueblo, a tres de sus mejores soldados.

Llegaron las horas graves de noviembre, y ellos, que desde los primeros momentos habían comprendido la necesidad de la organización del Ejército popular como único medio de conseguir la victoria, se alistaron en los Batallones Frente de la Juventud.

Su actuación en Usera hizo que los Mandos depositasen su confianza en ellos y los designasen para el arriesgado puesto de enlaces de la Compañía.

Allí varias veces sintieron su cuerpo seguido por las balas y la metralla; pero continuaban sonrientes hasta hacer llegar las órdenes o cualquier misión que se les encomendase.

Hubo quien en los días de descanso (dos días antes de su muerte) les llamó, en broma, «enchufados», y ellos, como queriendo dar un mentís rotundo al mayor de los insultos que se les podía dirigir, cayeron heridos mortalmente cuando pretendían salvar la vida de otros compañeros, después de haber sido los primeros en el ataque, cuando habían dado el ejemplo de cómo se ataca y cómo se lucha.

Al ser recogidos sus cuerpos sin vida, en los labios todavía conservaban una sonrisa, la sonrisa que llevan los héroes cuando van a la muerte.

Vosotros habéis caído como valientes, y si alguno hubo que al verlos no pudo contener las lágrimas, no lo hizo por lástima. Ha sido porque tenía prisa de vengaros, porque quería hacerse digno de vosotros, porque vuestra muerte, en vez de acobardarnos, nos estimula más y más para seguir en la lucha hasta que no quede sobre el suelo de nuestra querida España uno solo de vuestros asesinos, hasta que no hayamos logrado también que no quede en la retaguardia más que los absolutamente indispensables, hasta que hayamos logrado la unión de toda la juventud española.

Camaradas Tristán, Valeriano, Arturo, Lillo y demás caídos con vosotros: Vuestra Compañía, vuestra Juventud Socialista Unificada no descansarán, no darán cuartel al enemigo hasta que no hayáis sido ampliamente vengados, hasta que no hayamos logrado hacernos dignos de vosotros.

A. BEAMUD

MAGNÍFICO EJEMPLO

«¿Cuándo hacemos un periódico para nuestra Brigada, camarada Comisario?», me dijo el camarada Etelvino Vega antes de dar a la publicidad este periódico, y yo le dije: «Ahora mismo.» Y, efectivamente, en seguida se formó un cuerpo de Redacción y empezamos a trabajar con mucho entusiasmo para que la Brigada tuviera su periódico y los soldados su órgano donde pudieran exponer todas sus polémicas y todas sus aficiones, y ya se está viendo, a través de los tres primeros números, que el periódico hace falta en todas las Brigadas. Y digo esto porque los soldados y Delegados políticos y nosotros, los Comisarios, escribimos más y más, y nos superamos cada día. Pero, camaradas, el periódico ¡EN PIE! ya lo tenemos. Pero de lo que no se ha preocupado nadie, excepto el camarada Vega, es de con qué dinero se iban a sufragar los gastos que suponía la edición de nuestro querido periódico, porque el papel cuesta mucho dinero, como las tintas, los grabados y, sobre todo, el personal que tira el periódico. Y aquí sale el magnífico ejemplo del camarada Vega, que, dándose cuenta de todo esto, y con una visión clara, y viendo que los Comisarios que tiene su Brigada no cobran ni un céntimo hasta que el Gobierno lo decida, me dice: «¿Cuánto cuesta este número?» Y le contesté: «Trescientas pesetas, aproximadamente.» «Pues ahí van trescientas

¡¡En Pie!!

pesetas para el periódico y quinientas pesetas para la Juventud Socialista Unificada de mi primer sueldo como Comandante del nuevo Ejército popular.»

Copiad del Jefe de la Brigada, camaradas, que con su magnífico ejemplo nos ha permitido que nosotros, que trabajábamos con cariño y con afán, sigamos trabajando para que vosotros tengáis un periódico donde expongáis todas las incidencias de esta guerra, y donde les deis ánimo a nuestro Gobierno, a nuestros organismos políticos y a nuestra gloriosa Juventud Socialista Unificada.

Así que, compañeros, fijaos bien lo que representa este donativo que el Jefe de la Brigada ha tenido a bien hacernos. Que siga el ejemplo, y, por lo menos, nosotros estamos obligados a dar un viva en honor del camarada Etelvino Vega y a nuestro periódico ¡¡EN PIE!!

¡Viva nuestra gloriosa Brigada!

¡Viva el camarada Etelvino Vega!

Ética del soldado del Ejército del pueblo

Perjuicios graves que ocasiona o puede ocasionar el borracho

El borracho no pierde la consciencia: pierde la vergüenza. Lo prueba que se acuerda de lo hecho y reconoce a sus amigos. En ese estado lamentable llega a hacer y a decir cosas y palabras que en estado normal no haría ni diría.

El borracho, según los sitios que frecuente, puede ser un elemento aprovechable para el fascio para enterarse de detalles del sector donde se halle la fuerza donde actúe el borracho.

El borracho puede no ser un traidor, un espía; pero su estado anormal puede llevarle a serlo sin que se entere — falta de malicia —.

Hay que evitar al borracho, a los borrachos, en el Ejército del pueblo. Hay que demostrar, demostrarles, el daño, los daños, que pueden reportar a la causa y a sus compañeros.

Imaginemos que un borracho sabe dónde está el polvorín del sector. En estado de embriaguez comete la imprudencia de delatarlo. Su imprudencia llega a oídos del enemigo, y el enemigo se aprovecha. Bombardea el polvorín, o por alguno de sus agentes espías le prende fuego. El polvorín estalla. Y al explotar causa víctimas, muchas: heridos, muertos, muertos carbonizados.

—¿Quién es el causante de esta desgracia?

El borracho.

Se ríen algunos de las sandeces que pronuncia el borracho, sin ver la trascendencia a que puede llevarnos su estado.

No hay que corear las gracias al borracho porque se crece y reincide en ello.

Para evitarlo requiere paciencia y tacto. Paciencia y tacto que deben tener todos los buenos compañeros para todos los camaradas que se apartan de la línea justa de la moral del soldado del Ejército del pueblo.

El borracho es un niño, y como a niño hay que tratarlo para que se corrija.

Cuando tengáis noticias que un compañero es propenso a emborracharse debéis procurar conseguir que no beba en exceso. Empezando por no invitarle; así evitaréis la causa.

Si veis que bebe, enfantaos con él. El borracho cuando empieza a sentir los síntomas de la embriaguez desea seguir bebiendo hasta emborracharse. Desea que todos lo inciten. Debéis empezar por no beber vosotros y procurar que él no siga bebiendo. Para que no beba debéis distraerle haciéndole preguntas que le obliguen a pensar. El pensar le hace olvidar la bebida y olvidándose de beber no se emborracha.

Cuando el borracho esté cuerdo ponédle de manifiesto lo deplorable de su estado y los efectos trascendentales que puede motivar su estado a la causa y a la vida de sus compañeros.

Es tarea larga y difícil conseguir que un borracho deje de serlo. Es larga y difícil, pero no imposible. Para un buen soldado del Ejército del pueblo no hay obstáculos materiales ni morales. Su valor y fortaleza saben vencer unos y acabar con otros. Tener valor y fortaleza es ser valiente dos veces, y a esto debemos derivar todos.

MASFERRER I CANTO

Comisario de Cultura de la Casa de Campo.

La prostitución y sus perjuicios

Si yo pudiera daros una cifra de las bajas que se han originado en las Milicias, debido a enfermedades venéreas, os produciría verdadero asombro y terror.

No es objeto de mi breve artículo daros consejos para evitar estas enfermedades tan difundidas y que tantos estragos causan en el individuo y en la raza. Simplemente quiero haceros ver una pequeña parte del problema y que comprendáis la exposición tan enorme que corréis cada vez que, olvidando estos perjuicios, entregáis vuestro dinero y vuestra salud, y en ello contribuís al sostenimiento de la prostitución.

La prostitución femenina, repugnante cáncer destructor de la juventud, que hemos heredado como de los más lamentables males de los regímenes capitalistas, ha sido siempre la principal fuente de propagación de las enfermedades venéreas. Esta difusión de las afecciones venéreas por medio de la prostitución ha querido corregirse o disimularse por dos procedimientos principales: uno, el llamado reglamentarista, y el otro, abolicionista. España, que siempre ha caminado separadamente con relación a otros países europeos y americanos, ha seguido el sistema reglamentarista. Con dicho sistema, quierase o no, se corre la vergüenza de considerar la prostitución como un medio de trabajo, reconocido, controlado y, en cierto modo, hasta explotado por el Estado.

En el reglamentarismo, las ramerales han de ser fichadas y sometidas a reconocimiento periódico (en España creo que eran dos por semana), y aquella que no reúna las debidas condiciones de salud es recluida hasta su curación. Este procedimiento, aparte del atropello que supone al derecho ciudadano, teóricamente es casi perfecto; pero en la práctica, está fracasado en forma absoluta. Al punto que, lejos de ir disminuyendo la contaminación, ha aumentado año tras año en proporciones alarmantes. Las causas de este fracaso son fáciles de comprender: hasta considerar que las prostitutas reglamentadas en Madrid oscilaban alrededor de dos mil, y, en cambio, las desgraciadas que se servían de este triste y condenable medio de vida se calculaban (dentro del error propio de este cálculo) en 20.000. Es decir, que nueve décimas partes de la prostitución estaban fuera de todo control sanitario.

Es natural que la prostitución clandestina sea numerosa, porque aparte del desagrado que ha de producir una ficha de tal naturaleza en la ramera, llevaba aparejado gran cantidad de perjuicios policíacos, judiciales, etc., por ser más bien un control policíaco-sanitario; pero, principalmente, la clandestinidad engrosaba sus filas en las menores de edad, porque únicamente las mayores podían legalmente explotar el amor mercenario; y se da el caso que un 90 por 100 de las prostitutas comienzan su ejercicio antes de los veinte años. Coincide, además, que toda mujer que se despeña por la prostitución, justamente antes del año, adquiere las dos principales afecciones venéreas; es decir, se hacen enfermas antes de poder ser vigiladas, y precisamente aquellas fases de la enfermedad más peligrosas para el contagio, las fases agudas, cursan cuando la prostituta agrada más físicamente (en su juventud) y cuando escapa a toda observación facultativa.

Incluso en las reglamentadas, el reconocimiento es ridículo y hasta bochornoso para nosotros los médicos. Primeramente, la afección puede adquirirse entre reconocimiento y reconocimiento; segundo, que no es posible descubrir la enfermedad en una exploración ligera y menos en una enferma entendida o aleccionada; por último, y principal, que todas las prostitutas, absolutamente todas, están enfermas (va dije antes que en un año de prostitución se adquiere fatalmente toda la gama de enfermedades venéreas); y desde entonces, de un modo constante y en cierta forma intermitente, están contagiando, destrozando jóvenes y familias. O sea, si el reconocimiento de la prostituta fuese cuidadoso y se cumpliera rigidamente el apartamiento de la enferma, todas las prostitutas, no lo olvidéis, todas, quedarían recluidas.

De modo que pensad bien, camaradas de trincheras, cuando vais a disfrutar de la libertad que nos ofrecen los permisos o relevos, esa mujerzuela que os vende sus fingidas caricias es una enferma. Vuestra salud corre enorme peligro. Podéis libraros una vez, por causas que no es esta ocasión de explicaros; pero recordad siempre que el punto donde buscáis el placer es un foso de enfermedades, donde encontraréis vuestra desgracia, donde os destrozáis muchas veces y para siempre.

J. CARABIAS
Médico

HISTORIA DE UN BATALLÓN

II LA PENA DEL CUERVO

El hielo entumecía los cuerpos. La noche en la Sierra, sin cobijo, hermanaba a los milicianos, que se unían para prestarse mutuamente calor. A la madrugada, los seres más extraños aparecían con el sol. Los sacos terreros eran buena estufa para los pies. Las mantas húmedas, perladas de rocío, y los músculos contraídos, eran prueba de la fría acogida que la montaña hacía a sus bravos defensores.

Los jefes vigilaban los puestos, atentos al menor intento enemigo. VEGA, infatigable, con su jersey rojo desvaído y sus cabellos revueltos; CAZORLA, fuerte y cordial, con la sonrisa en los labios y la broma en los momentos de mayor peligro; ZABALZA, maestro y campesino; ELISEO, con su movimiento continuo de péndulo, rostro infantil y cuerpo de atleta; CUESTA, figura deshilvanada y triste; CICUENDES, campesino recio y enérgico... Los tres últimos se apartaron para siempre de nosotros y aún vivimos el recuerdo de su grandeza sencilla y heroica.

Se inició un nuevo combate más duro que el anterior. Seis horas de lucha, varias bajas, una retirada con fortuna, y de nuevo a Cercedilla.

Era un continuo trasiego de ida y vuelta, casi diario, a la Sierra. Ascensiones nocturnas, macuto a la espalda, con provisiones para uno o dos días, a buscar al enemigo. Por caminos difíciles, a media noche, comenzó la subida a La Peña. Se hizo contacto con el enemigo. Los jefes, pistola en mano, llevaban el ataque. Octubre recogió el primer botín de guerra: tabaco y pistolas de los oficiales fascistas.

Cercedilla toda era de Octubre. Los hoteles confortables se convirtieron en cuarteles para Compañías y Escuadras, en que descansaban después de las jornadas.

Como peregrinos incansables caminaban nuestros milicianos. Exploraciones de Escuadras decididas hasta cerca de Segovia traían reses del enemigo, que bajaban al pueblo, sin bulla, como si estas cacerías formaran parte esencial de la guerra.

* * *

Una cadena de picos enlazados dominando la carretera del Guadarrama y un inmenso valle de la Sierra. Crestas erizadas, cubiertas de vegetación, con caminos estrechos y empinados, y un nombre: Pico del Cuervo. Octubre sabe de este nombre, como de ningún otro, que costó un día entero de lucha por conquistarlo. Ese día que las Compañías fijaron posiciones firmes y terminó el trasiego cotidiano de ida y vuelta.

El campamento se creaba... Entre los arbustos y peñas abruptas comenzaron a levantarse chavolas. Ramas cruzadas, huecos naturales de las peñas, sacos terreros... Todo era útil para guarecerse. El puesto de observación, con el telémetro, en la roca más estratégica. Nada les faltaba. Convoyes diarios nocturnos, para el día siguiente. Su cocina en la montaña. Arroyos de agua cristalina y alegría de luchar en los semblantes.

De cuando en cuando cantaba «la Rubia». Era una máquina que todos, hasta el enemigo, debían conocerla. Nunca se había enfadado. Siempre dispuesta, al menor rumor, para entonar sus cánticos nocturnos o diurnos. «La Rubia» tenía una chavola pequeña. «Hotel de «la Rubia»» se llamaba. La cuidaban con cariño, porque más de una vez había rechazado las falanges facciosas.

Cicuendes mantuvo la posición muchos días, hasta ser relevado por otras Compañías. «Por aquí no pasan», decían todos. «En las noches tranquilas se oyen sus gritos salvajes, y los insultos que nos envían» continuaban. A trescientos metros se veían todos los movimientos del enemigo. «Ahí, en esa casita encarnada — me decían —, están ellos.» Era Las Campanillas, finca aislada en el valle, a tiro de fusil, a la que más tarde el escuadrón de caballería roja de Octubre le llegaba con éxito castigando duramente a sus ocupantes con las culatas de los fusiles y la escasa, casi ninguna, munición que llevaban. Y por allí no pasaron. Era una idea fija en los cerebros, arraigada por la continuidad de días en las posiciones.

En los días de combate se fruncía el ceño y apretaba el fusil contra el hombro, hasta que el paqueo, poco frecuente, ponía rúbrica a la lucha. Y la calma renacía en un campamento primitivo. Lleno de sol, con sus chavolas cada treinta metros, entre peñas y arbustos, que por el Pico del Cuervo se conocía...

Francisco SERRANO PONCELA

El próximo artículo: «Peguerinos y Talavera».

Nuestra nota nacional

¿SE VAN DE ESPAÑA LOS VOLUNTARIOS?

Siempre interesó al mundo nuestra lucha. Tanto a los que de nuestro lado se colocaron como a los que del de los facciosos se ponían. Esto hizo que acudieran a España voluntarios, que luchaban en ella con fe en la causa como los propios españoles. No nos referimos ahora a los voluntarios forzados, a los que si consultaban su voluntad siempre obtendrían de ella, a pesar de todo, una negativa rotunda.

Se constituyeron las Brigadas Internacionales que lucharon, que combaten heroicamente al lado nuestro. Su ayuda fue siempre formidable. Han caído muchos y están cayendo bastantes. El Gobierno acepta, sin embargo, su reembarque. Nosotros sentiremos su marcha, pero no nos quedaremos en cuadro. Nuestras reservas inagotables de hombres sabrán sustituir y llenar el gran vacío de estos camaradas. Pero ¿qué va a ocurrir en el campo faccioso? Si se reembarcan los extranjeros, ¿quiénes van a quedar frente a nosotros? Divisiones enteras — de cumplirse el reembarque — habrían de reintegrarse a sus cuarteles de Alemania, a sus cuarteles de Italia. ¡Pobre del generalísimo! El no podrá comprender esto. Se encontraría defraudado. ¡Haber vendido materias de España, suelo de España! ¡Haber recibido como pago hombres, y que se los quiten!

La España republicana no puede lamentarse así de que se marchen a sus países — a sus países, los que puedan; los alemanes no irán a Alemania, ni los italianos a Italia — los extranjeros. Cuando los fascistas recibieron alemanes e italianos — he ahí de la duración de la guerra — nuestros hermanos de otras naciones acudieron a nuestro lado. En nuestras filas ahora ocurre a la inversa que en las de Franco. Quienes voluntariamente cogieron las armas sólo las dejarán obligados por el Gobierno. En cambio, quienes obligados y con la máscara impuesta a la viva fuerza de la voluntad las empuñaron las dejarían voluntariamente, y no les costará ningún trabajo abandonarlas si así se lo mandasen.

Quien no pone voluntad en vencer, sabiendo que venciendo no consigue sino una victoria de sangre, ¿qué puede importarle sino que la guerra termine para volver a su país? Estos voluntarios alemanes y estos voluntarios italianos dejaron su voluntad al despedirse de sus familias. Se la entregaron a sus madres para que con ella por delante protestaran ante quien los empujaba al matadero. En cambio, nuestros alemanes, nuestros italianos, nuestros austriacos, tal vez no pudieron despedirse de sus madres, porque éstas se encontrarían quizá en el país de donde ellos tuvieron que huir. Pero se acuerdan de ellas, de su propia nación, y vienen a España a defender a una y a otra frente a los que de la segunda les hicieron huir.

Espanoles mano a mano. Frente a frente los nacionales, nosotros, con los que todavía pudieran quedar que pretendan llamarse así. Como acabamos con los moros y como estamos dando fin de los alemanes e italianos, remataremos a los pocos mal nacidos españoles que puedan quedar en las trincheras enemigas y liberaremos a los que de esa forma tan «voluntaria» como los soldados extranjeros disparan sus fusiles sobre nosotros.

¿Se van los voluntarios?

Cada cartucho que dispare un fusil tiene que ser blanco seguro.

Que nadie atente a la unidad y al prestigio de los comisarios de guerra

(Palabras pronunciadas por Antón en el mitin del Cine Salamanca)

LOS REPRESENTANTES DEL MANDO UNICO



El general Miaja, presidente de la Junta de Defensa de Madrid y jefe del Ejército del Centro. Antifascista cien por cien. Hombre de talento y valor. Su sabiduría y táctica militar hanido puestas a disposición el pueblo en armas para expulsar de nuestro suelo a los ejércitos invasores de Hitler y Mussolini. La prueba la tenemos ahora en el Jarama y anteriormente en las zonas de guerra que estaban a su mando.

El pueblo de Madrid tiene que estar contento por tener en la dirección de su defensa un antifascista, como lo es el general Miaja.

Combatientes del Centro: Animo y valor, que mientras nos mande este glorioso general el triunfo está asegurado.

Francisco Largo Caballero, presidente del Consejo de ministros, ministro de la Guerra y jefe supremo del Ejército del pueblo. Es el representante genuino del antifascismo español, y bajo su dirección sabremos llegar fácilmente y en época no muy lejana al aplastamiento total de los generalotes que, sin escrúpulo, se levantaron en armas contra la democracia del pueblo.

Sus palabras reflejan la compenetración que existe entre el Gobierno que él preside y el pueblo, que ha sabido con su ardor, entusiasmo y disciplina cortar el paso al fascismo invasor.

Largo Caballero sabrá llevarnos a la victoria.

¡Pueblo español, antifascistas, confiad en él!



Julio Alvarez del Vayo, ministro de Estado y comisario general de Guerra. En la Sociedad de Naciones ha demostrado ser uno de los hombres más inteligentes de Europa, y sus palabras, en Ginebra, han hecho vibrar de emoción a todo el mundo liberal y democrata.

Comisarios y delegados políticos: la figura de Julio Alvarez del Vayo debe servir de exponente a vuestros actos.

Que nadie dude en cumplir sus órdenes y que éstas sean acatadas en el momento de recibirlas.

Antifascistas todos: Nuestro ministro de Estado sabrá colocar a España, en el terreno internacional, en el lugar que le corresponde.



Nuestra nota internacional

LOS DIPLOMÁTICOS Y LAS COSAS DE ESPAÑA

El calendario, cínico sanguinario, que juega al compás del no menos cinismo sangriento de algunos hombres que no saben del valor de un día, ociosos de siempre, se desternilla de risa. Las hojas caen del taco, y el tranquilo morir entre el dulce caer de las hojas — chistes y consejos culinarios, eterno otoño que una mano distraída trae — es un placer que desconcierta. Un día más, otros días más.

La sangre que los españoles no provocamos forman cataratas invisibles ante ojos ciegos. Sólo un poco de olor — olfato de perros avezados que conocen la presa —, mal olor de sangre que puede indigestar una diplomática comida de succulentos platos, hace pensar un poco en España. ¿Quién duda que el más inhumano de los hombres, condenado a vivir eternamente junto a un cadáver, no preferiría enterrarlo con sus propias manos?

A los que en los países burgueses, algunos mal llamados democráticos, ante el burdo instinto de quienes pudieron elegirlos para liquidar problemas de índole diplomática, que, como el de España, tiene más de problema que de diplomacia, les da lo mismo que el control comience el 6 de marzo como que empiece el 20. ¿Cómo justificar entonces sus dietas? Hay que moverse y hay que hacer algo. Los electores han de serlo también la próxima vez. Cada uno vive para una cosa. ¡Triste papel el de estos *clowns* de la muerte!

¿Qué ha hecho el aplazamiento de la fecha para que el control entre en vigor? Los diplomáticos del juego, de la farsa, han dicho: «Apresúrate, Hitler; aligérate, Mussolini. Catorce días más. ¿No me conoces? Soy de confianza. Represento a mi país, que me manda a hablar contigo para liquidar juntos estas cositas de España. ¡Soy un diplomático que entiende de estas cosas, porque mi padre me pagó los estudios! ¡Divisiones a España! Mañana almorzaré contigo.» ¡Qué satisfacción comer con hombres, nuevos Césares, mejor, Nerón, del siglo XX!

Los países fascistas tienen catorce días más. Todo nos hace suponer que serán bien aprovechados. Hombres laboriosos, no pierden el tiempo. Pero hay otra cosa, producto de las noches de insomnio de los representantes diplomáticos: el reembarque de los voluntarios. ¿Qué saldrá de aquí? Mientras se acumulan más extranjeros en España, se empieza a pensar en que se vayan. ¿En qué quedamos? Pues en que nos quedamos, contestarían a esto los ángeles de la guarda que cuidan la «voluntad» de los alemanes e italianos. ¿Habéis pensado ni por un momento, mercaderes de conflictos, que a nosotros nos pueda molestar esa medida? Encantados, destinatarios de embrollos. Seguid pensando cosas como esta última, que se cumplan, y os estaremos de verdad agradecidos. Nuestros voluntarios serían sentidos al marcharse, como cuando parte un hermano que lo da todo por nosotros.

Contraste al papeleo, hay en el mundo unos hombres frente a esos hombres que lo revuelven. Prácticos, de solidaridad demostrada, que también quieren eso que en la mente calenturienta de los hombres de Estado sólo puede ser una etapa de la fiebre, y que ellos desean ardientemente: el reembarque. ¿Qué de sangre nos hubiese ahorrado! ¿Cuánto hubiese alegrado ello a infinidad de madres! Y nosotros nos hubiésemos evitado matar a tanto soldado inconsciente.

Sigan gestando los diplomáticos soluciones y sigamos nosotros comentando y luchando sin hacer caso de ellas.

EL MILITAR Y EL POLÍTICO



ANTONIO GALLEGO

Capitán del 3 Batallón, muerto heroicamente en el combate entablado con el enemigo el día 23 de febrero de 1937.



JUAN LOPEZ PEREZ

Delegado político de la Compañía de Ametralladoras del 3 Batallón, caído heroicamente el día 23 de febrero de 1937 frente al enemigo.



DOS CONCEPTOS

Cuando se acabe la guerra... ¿Cuándo se va acabar la guerra? Todos queremos su fin. Claro es que éste ha de ir unido a nuestro triunfo. Entre esos todos que queremos que la guerra termine hay unos que lo quieren de una forma y otros que lo desean de distinta manera. Hay quien ve en ello, en su fin, en nuestra victoria, nacer una nueva España. Hay también quien lo desea por el solo hecho de vivir en paz. El primero sabe mejor que nadie el significado, el carácter de nuestra lucha. El segundo ignora por completo qué nos empuja a la guerra, qué es nuestra lucha.

Los que en los primeros días del movimiento se lanzaron de una forma voluntaria, con conciencia de lo que hacían, al combate; los que improvisaban armas; los que derramaban su sangre, cimentando en aquellos tiempos del principio del movimiento el triunfo definitivo, son los que no piensan ni por un momento que debe evitarse la sangría del pueblo acabando como sea, pero acabando, la guerra. En cambio, los que porque les tachan de cobardes y se sientan heridos en su dignidad de hombres, y ahora, obedeciendo órdenes del Gobierno de llamamiento a filas, acuden a nuestro lado a las trincheras, de éstos puede haber muchos que sólo vean en el cesar de la lucha el regreso tranquilo a sus casas y la vuelta a una vida que, si no era muy holgada, tampoco arrastraba los sacrificios que la vida de la guerra lleva consigo. ¿Qué más da para los que con el concepto, con idéntico concepto, de nuestra guerra hablan de ella y quieren, como si se tratase de una imperialista, de rapiña, que el clarín de la paz acaricie nuestros oídos?

La guerra, ya lo hemos dicho en artículos anteriores, nos exige sacrificios. La guerra impide estar junto a nuestras familias. La guerra impide que, con glotonería de fiestas pasadas, podamos comer bien. Y la guerra prohíbe al «pollo pera» que hoy, obligado y no voluntariamente, acude a las trincheras, presumir ante las chicas de su barrio. Jóvenes de veinte años son los que la guerra necesita. El Gobierno lanza la red y ella está cargada ya, pronta a volcarse sobre los depósitos inagotables de nuestras reservas. Quien cumpliendo una imposición, justa desde el punto de vista humano, va a imponerse esos sacrificios de que antes hablábamos, sólo piensa, si el transcurso de la lucha no hace cambiar sus pensamientos remolones, en que ésta desaparezca. He ahí la obligación de aquellos que por propia voluntad y a sabiendas de lo que hacían se lanzaron generosamente con las armas frente al enemigo: esclarecer el concepto de la guerra ante sus nuevos compañeros de trinchera, hacerles ver y comprender la diferencia de la nuestra con la que deben odiar: la del imperialismo. Que vean y comprendan que cuando podamos volver a nuestras casas porque la paz sea en España lo hagamos con la satisfacción del que ha vencido y con ello ha ganado

una causa propia. Si así hacemos habremos forjado a través de los combates otros constructores del nuevo régimen de la paz, que unidos a nosotros harán de España el país que anhelamos.

ASTURIAS - MADRID

Ya están nuestros hermanos de Asturias demostrando cómo se lucha, cómo se vence.

En Asturias se lucha contra los ejércitos invasores marroquíes hace siglos, para reconquistar nuestra patria. También en la guerra de la Independencia surgieron allí los primeros chispazos, después de Madrid, que habían de correrse a toda España más tarde.

Entonces, como ahora, Asturias y Madrid marcaron la pauta a seguir. Con muchos sacrificios, que es la única forma de conseguir la victoria, y con una gran disciplina de hierro sabremos expulsar, al igual que entonces, del suelo patrio a todos los moros y mercenarios extranjeros mandados por Hitler y Mussolini.

Nuestros Ejércitos de Asturias y Madrid tienen una clara visión de cómo hay que luchar para conseguir la victoria. ¡Asturias! Casa a casa, calle a calle, vas siendo reconquistada por tus bravos soldados. Por esos mineros que en todas las épocas han sabido cumplir con el papel que la Historia les tenía asignado. Y ahora, no tardando quizá una semana, Oviedo se verá libre de todo lo podrido y caduco de la sociedad que muere.

Asturias marca un ejemplo y Madrid sabe ponerse a la altura de aquélla. Y con igual valor y entusiasmo, palmo a palmo, casa a casa, expulsa de sus alrededores a todos los ejércitos del marica de Franco. Ejemplos: Jarama, Carabanchel, Ciudad Universitaria y otros.

¡Soldados que lucháis en los frentes de Aragón y Andalucía! ¡Combatientes todos! A no dejar que Asturias y Madrid ganen solos la guerra. Ha llegado el momento del ataque, y todos, absolutamente todos, debemos emprender la ofensiva, para que Asturias y Madrid puedan estar orgullosos de nosotros. Que de cada pecho de combatiente salga esta promesa: Asturias, Madrid, sabremos llamarnos compañeros vuestros, porque para ello está grabado en nuestros corazones el magnífico ejemplo realizado por vosotros.

Asturias, Madrid, os saludamos con emoción y gritamos: ¡Vivan vuestros Ejércitos!

CORREO DE COLABORADORES

Isidro García. — Tu poesía se publicará en el próximo número. Sobre tu artículo, te rogamos seas más conciso y concreto.

¿Un nuevo abrazo de Vergara?

No lo consentirían los combatientes. Los que desde el mismo día de estallar la criminal sublevación de carácter fascista están luchando por la libertad de España, ¿consentirían un abrazo de Vergara? Huelga la contestación, porque ya la ha dado el camarada Largo Caballero al decir que sus brazos no se abrirían para estrechar a los de los traidores a España. Completamente de acuerdo con el presidente del Consejo de ministros, camarada Largo Caballero. El representa a todos los antifascistas, a todos los trabajadores, manuales e intelectuales, y sus palabras son las mismas que las de los heroicos defensores del pueblo que con tanto ardor y entusiasmo van reconquistando el suelo de España. De nuestra España, libre de todo lo carcomido que en ella existía hasta el mismo día 18 de julio de 1936.

¿Cómo íbamos a consentir un abrazo con los que han cometido tantos crímenes y se han ensañado con ferocidad sin límites contra el pueblo trabajador? Pero ¿es que puede haber alguien que crea que la sangre vertida en España en pro de su justa defensa puede olvidarse fácilmente? No, y mil veces no. Los trabajadores, los antifascistas todos, no pueden olvidar a sus compañeros caídos en la lucha. Las madres, las mujeres, las novias, no pueden olvidarse de que les han quitado, y para siempre, sus seres más queridos.

¿Abrazo de Vergara? Parece cosa de sueño. ¿No se recuerda ya esos días tétricos en que el cielo de Madrid se veía poblado de «Junkers» y de «Capronis», que venían a llenar sus calles de sangre? ¿Y esos seres inocentes caídos por la metralla extranjera? Y nuestro Madrid, la gran capital de la República, con sus casas deshechas, ¿se nos puede quitar de la imaginación? No, y mil veces no.

El abrazo de Vergara supondría una ignominia para el pueblo español, y éste no está dispuesto a tolerarlo, porque se cree lo suficientemente fuerte para extirpar de España hasta el último átomo de fascismo.

La libertad de España está por encima de todo, y nuestros bravos combatientes, nuestro nuevo Ejército del pueblo, lo está demostrando en Oviedo, en el Jarama y en todos los frentes de lucha. Los días de paseo militar para el ejército invasor de Hitler y Mussolini se han acabado. Ahora les toca dar marcha atrás. Y precisamente por esto, porque ya falta poco tiempo para que la hora de la victoria suene, es por lo que se nos quiere imponer un abrazo de Vergara. Pero ya he dicho anteriormente que eso no está en el ánimo de ningún antifascista, y, por lo tanto, no se consumará el hecho.

¡Antifascistas todos! Mucha vigilancia para evitar la traición.

¡Viva el Gobierno Largo Caballero!

¡Viva el nuevo Ejército del pueblo!

¡En pie! ¡Contra el analfabetismo! ¡Viva la cultura!

Canto a la ametralladora

En la defensa heroica que estamos sosteniendo a las puertas de Madrid contra moros «rubios» y «morenos», esclavos de los verdugos Hitler y Mussolini, la ametralladora es de las armas esenciales.

Con la ametralladora estamos defendiendo la causa más trascendental de la historia de la Humanidad. Defendemos nuestras vidas, las de nuestros seres queridos, y descuartizamos todo lo viejo y caduco de la sociedad para vivir una nueva vida y crear una sociedad sonriente, sin hambre ni explotación. En suma: un mundo más justo y humano.

Cuidemos la ametralladora. Cuidemos la ametralladora. Sepamos estimarla y encariñarnos con ella, cual si fuese nuestra compañera, sepamos tenerla siempre limpia, aseada y dispuesta para el canto y la danza... Su tableteo es el clarín de la victoria.

Tú, Rafael Alberti, poeta de los oprimidos, ¿por qué no haces un canto a la ametralladora de los humildes revolucionarios antifascistas? El 2.º Batallón de la 68.ª Brigada mixta te lo pide.

Antonino ALVAREZ

INQUISICIÓN

Ya en tiempos de Carlos V hízose notar la soberbia de las monarquías. Las imposiciones de este monarca llegaron, a pesar de su catolicismo, a ocasionar graves perjuicios a la Santa Sede. Nada le importaban los acuerdos tomados en el Concilio de Trento; únicamente le interesaban sus decisiones; tanto, que llegaron desavenencias, y hubiese surgido un nuevo cisma de no suspender dicho Concilio Paulo III.

En toda esta obra eran parte principal los jesuitas, los jenízaros de la Santa Sede, como se les llamaba, que, presentándose pobremente vestidos y habiéndoles proporcionado ropas para asistir al Concilio, se las quitaban y dejaban las rotas, para de esta forma pedir limosna y procurarse adeptos.

Ahora es igual: es la soberbia, es la avaricia de unos cuantos generalotes que se llaman cristianos, al igual que Carlos V, y que, lo mismo que él, no reparan en nada más que en su voluntad.

El parangón con el Concilio es el caso de Segovia. Se reúnen, llegan las desavenencias, y un obispo desaprensivo que no repara en la sangre ni en nada, ni aun en ese amor que predica, decide con su opinión y su voto.

También en esta obra, aunque no lo veamos claramente, tienen su parte los «jenízaros de la Santa Sede», y siguen, como antes, enmascarando las cosas, pregonando doctrinas que están muy lejos de sentir, para sorprender los buenos sentimientos, la buena fe de esos que todo lo confían en el poder divino y no pasan a pensar que les están engañando.

Llega la Inquisición en tiempo de Felipe II, con sus torturas: la garrucha, el potro, el agua, el brasero, la hoguera.

Con la Inquisición eran perseguidos los que no pensaban como ellos. Pero esta persecución la hacían con la cruz alzada. Se quemaban vivos a las personas, se les torturaba para que hiciesen un auto de fe, para que renegasen de sus ideas y volviesen a las de aquellos que en forma tan singular decían servir a Dios. No voy a enumerar los horrores de la Inquisición, tan sabidos por todos. Sólo expondré ciertos hechos que son paralelos a los trágicos momentos actuales. En cierta ocasión en que se quemaba vivo a un caballero italiano dijo Felipe II: «Yo traería leña para quemar a mi hijo si fuese tan malo como vos.» ¡Tan malo como vos! Pero ¿quién era malo? ¿El que no pensaba como los demás o el que, llamándose bueno, aplicaba aquellos tormentos?

En estos tiempos sucede algo parecido. Antes de venir la República se perseguía tenazmente a todo el que pensase en libertad. Se le aplicaban duros castigos para que abjurase de sus ideas. Después, al ver triunfar la República, no pueden soportarla y quieren aplastarla, perseguir igual que antes a sus hombres y a su pueblo. Un generalote que ni este nombre merece, porque merece uno que me está vedado decir por respeto a la moral, nos trae la leña de que hablaba Felipe II: los moros, y los trae sobre la cabeza, quizá, de los propios suyos; pero lo mismo que aquellos esa gente no tiene amor a nada más que a sus ambiciones. Fijaos qué cristianos serán esos que predicán las doctrinas de Jesucristo, que no hace muchos días, en un pueblo de la provincia de Toledo, a dos mujeres les seccionaron los pechos a machetazos, les corrieron a pedradas por el pueblo y después las fusilaron. Esta es la Inquisición que se está ejerciendo en este siglo, con una particularidad: que aquello que antes era motivo de lucha entre los dos, ahora van juntos para ametrallar a nuestros hermanos: la cruz y la media luna.

No vuelven atrás los ojos, a las doctrinas de Jesucristo, como digo antes. Jesucristo, en una ocasión en que iban apedreando a una mujer, hizo que cesase la pedrea y preguntó el porqué de aquello. «Es una adúltera», le contestaron, y entonces dijo: «El que esté libre de pecado que tire la primera piedra.»

Pues si esto lo hizo Jesucristo con una mujer pecadora, ¿por qué ellos hacen lo contrario con dos mujeres que no tienen más pecado que amar la libertad?

La libertad, el pan, el trabajo, la igualdad, el amor de todos los hermanos, una España fuerte y poderosa, unos hijos sanos, fruto de ese trabajo y de ese bienestar.

¡Esos son ellos! Los que quieren arrebatarnos el suelo de nuestra España, los que quieren imponernos, por medio del machete, esa era de la que blasonan y que no es más que una era de esclavitud y de barbarie.

¡Guerra sin cuartel!!

José C. PASTOR

Aida Lafuente ha vuelto

En esta hora en que vuelve el proletariado asturiano a tremolar sobre el mundo sus gloriosas banderas, vayan hacia ti, Aida, cumbre de fortaleza, estas limpias palabras verdaderas.

I

¡Caminos de la Argañosa,
id a decirle al Naranco
que se fué la Libertaria
y ya nunca volverá!
¡Río Nakón, al galope!
Que lo sepan los navíos
que van surcando las aguas,
las verdes aguas del mar.

—¡Eran diecisiete años,
tirsos de un solo varal!
¡Eran diecisiete vides
llenas de zumo vital!

¡Castaños, viejos castaños
de Asturias, sabedlo ya!
Nueve balas traicioneras
—granizos de hielo y sal—
han matado a Libertaria,
musa de la Libertad.

¡Campesinos, leñadores:
Aida Lafuente ha muerto!
¡Sabedlo también vosotros,
marineros!

Hombres de tierra y de mar
—surco y nube, vela y viento—:
por la camarada muerta
un minuto de silencio.

—Espuma de los lagares.
Estrella de los senderos.
¡Eran diecisiete años
como rosales de fuego!

Murió sin ceder un paso,
dando la cara y el pecho,
entre un huracán de pólvora
y una furia de barrenos.
Cayó, en aras de la Idea,
con el corazón deshecho.
Como caen los proletarios,
los conscientes y los buenos.
Dos veces roja la blusa.
Mil veces rojo el pañuelo,
y con un grito rebelde
entre los labios sedientos.

—¡Eran diecisiete años
con temple de fino acero!

II

Han pasado muchos días,
sucios de sangre y de cieno,
desde que los camaradas
dieron escolta a tu cuerpo
y ante ti alzaron sus puños
en un saludo postrero.
Pero ya estás con nosotros!
¡Ya te llevamos muy dentro!
¡Ya nadie podrá arrancarte
del fondo de nuestros pechos!
En las filas de vanguardia
sigues ocupando un puesto.
¡Adelante, camaradas!
¡A la lucha, compañeros!
Hombres de tierra y de mar:
Aida Lafuente ha vuelto.

—¡Son diecisiete banderas
rojas de sangre y de fuego!
¡Son diecisiete oriflamas
agitándose en el viento!

José ROMILLO

Limpiando diariamente la basura de las trincheras y las casas de dormir, os evitaréis grandes males.

DISCIPLINA

Disciplina significa cumplimiento de lo que nos hemos propuesto.

¿Qué te propusiste —campesino, obrero de la fábrica, estudiante— al abandonar tu pueblo y tu lugar de trabajo? Te propusiste, en primer término, derrotar al fascismo; crear una España libre, verdadero hogar —verdadera patria— de todos los españoles; exterminar a los explotadores de toda ralea; suprimir los privilegios de casta; crear para ti y los tuyos una sociedad nueva, en la que no constituya delito el pensar libremente, en la que al nacer una criatura nazca con el derecho a desarrollar un trabajo remunerado que le permita vivir.

Para realizar esto que te has propuesto, ¿sabes lo que es necesario? Es necesaria una obediencia sin discusión; cumplimiento de todos los deberes que se te marquen; deberes que a veces tú mismo no comprenderás, pero que explicados por los Delegados y Comisarios políticos —los cuales velan por mantener puros los fines de nuestra lucha— verás que guardan estrecha relación con los fines que te propusiste.

Vamos a estudiar estos deberes. Es necesario que todos tus actos los midas por la influencia que pueden tener en el aumento o disminución de tu capacidad de combate. No debes gastar energías inútilmente. Debes aprovechar los momentos de calma y descanso en cultivar tu cuerpo y ponerlo física y moralmente en las mejores condiciones de lucha.

Vemos, pues, que dentro de la disciplina está el que vayas limpio; que cuides de la higiene de tu cuerpo; que lo adiestres en una gimnasia que aumente su vigor. No malgastes tus horas de sueño. Administra bien tus ratos de lectura, procurando leer libros de táctica militar.

Es faltar a la disciplina llegar tarde a un acto de servicio; el no vigilar bien en una guardia; el no cumplir con una orden de tus jefes. Sobre esto quiero recordarte un ejemplo tradicional: los ejércitos antiguos de Roma se hicieron dueños de todo el mundo conocido en su época. Llevaban a todas partes una guerra imperialista y sojuzgaban a los pueblos que se proponían. ¿Sabes a qué era debido? A su férrea disciplina.

Se dió el caso de que la erupción de un volcán inundaba de líquido ardiente cierta ciudad de este imperio; y la guardia que frente a la montaña vigilaba veía avanzar esa masa, que amenazaba fundirlo todo con la muerte. Este soldado romano tenía la consigna de no moverse de su garita de centinela y se dejó abrasar, poco a poco, de los pies a la cabeza, antes que incumplir una orden que se le había dado.

Este cumplimiento brutal de lo que le propusieron costó la vida de un soldado romano; pero es un exponente de lo que aquella disciplina obligaba al ejército que se adueñó del mundo.

Hoy, soldado, no tienes que conquistar otros pedazos de mundo; está a tu vista uno de los trozos de la tierra más bellos y más aptos para producir la felicidad del hombre. Lo que tienes que conquistar es a España, a tu patria; y a un mundo, sí, pero a un mundo de vida desconocida para ti, explotado. Un mundo que desconoces, con más amplios horizontes espirituales y en el que tengas satisfechas tus necesidades materiales, no como hasta ahora, sino como las satisfacen los hombres civilizados. Tienes también que conquistar tu dignidad de hombre, la cual no consiste, precisamente, en encerrarte en una torre de marfil, de cierta ficción independiente, sino encuadrarte en el lugar que tus cualidades y aptitudes te marcan que ocupes.

No consideres denigrante, ni contrario a tu dignidad de antifascista, el respetar a tus jefes. Está también enmarcado dentro del concepto de disciplina el saludo, siempre que te encuentres con un superior tuyo dentro del Ejército; porque estas formas exteriores de la disciplina tienen la virtud de recordar lo que debe ser el fondo de nuestro espíritu, un espíritu disciplinado, en el que llegue a constituir una pesadilla la pregunta: ¿Cumpló en este momento con lo que me he propuesto?

Por último, en el momento del combate, a través del ruido de los cañones y morteros, oírás la orden de cuerpo a tierra, de avanzar o retroceder, y tú —si quieres atenerse a la disciplina—, viendo caer alrededor de tí a tus compañeros, cumplirás con los deberes que te marquen —como cumplió el soldado romano—, que serán, al fin y al cabo, deberes deducidos de lo que te propusiste.

Enrique LLORENS
Comisario.

Establecimiento Tipográfico: San Bernardo, 82.